

Ubú encadenado

(Adaptación de Alicia Durán)

Personajes:

Padre Ubú 1
Padre Ubú 2
Madre Ubú 1
Madre Ubú 2
Madre Ubú 3
Hombre Libre 1
Hombre Libre 2
Caporal 1
Caporal 2
Tío Pisembalde 1
Tío Pisembalde 2
Eleuteria 1
Eleuteria 2
Visir
Soliman
Solterona 1
Solterona 2
Solterona 3
Solterona 4
Hermano Tiberge
Jack
Lady Catoblepas
Ciudadanos

ÚNICO ACTO

Escena 1

Madre Ubú 1 y 2: ¡Mier...! ¡Mier...!

Madre Ubú 1 y 2: ¿Cómo? ¿No dices nada Padre Ubu? ¿Olvidaste acaso la famosa palabra?

Padre Ubú 1 y 2: ¡Miércoles, Madre Ubú!

Padre Ubú 1: No quiero volver a decirla.

Padre Ubú 2: Ya me ha traído demasiados sinsabores.

Madre Ubú 1: ¿cómo sinsabores?

Madre Ubú 2: ¿Y el trono de Polonia, y la gran capellina y el paraguas?

Padre Ubú 1: No me hables del paraguas.

Padre Ubú 2: Es demasiado difícil de manejar. Más fácil me hubiera sido, por mi saber en física, impedir que lloviera.

Madre Ubú 1 y 2: Tonto borrico.

Madre Ubú 1: El paraguas, iba diciendo, los bienes confiscados de los nobles, los impuestos que casi llegamos a cobrar por triplicado, mi sobrenatural aparición en la caverna del oso, la travesía gratuita en el navío que nos trajo a Francia, donde gracias a esa grandiosa y famosa palabra ibas a ser nombrado cuando te plazca Señor de las Finanzas... pues bien, estamos en Francia ya, Padre Ubú. ¿Crees que es el momento de negarse a hablar francés?

Padre Ubú 1: ¡Cuernopanza, Madre Ubu! No pare de hablar francés mientras estuvimos en Polonia. Lo cual no impidió que el joven Bugrelao estuviese a punto de desgarrarme el vientre, ni que el capitán Bordura me traicionase de la más innoble de las maneras, ni que el Zar asustase a mi caballo de las finanzas dejándose caer tontamente en el foso.

Padre Ubú 2: Ni que los enemigos disparasen, a pesar de mis recomendaciones, hacia el lugar donde estaba nuestra preciosa persona. Ni tampoco que el oso desgarrase a nuestros palotines, a pesar de que, sobre la roca, yo llegase a hablar latín. Y tampoco le impidió a usted señora esposa nuestra, dilapidar nuestros tesoros y los doce céntimos diarios de la comida del caballo de finanzas.

Madre Ubú 2: Bueno dejemos de una vez tales insignificancias.

Madre Ubú 1: Lo importante ahora es otra cosa. ¿De que viviremos si ya no quieres ser Señor de las Finanzas ni rey?

Padre Ubú 1: Del trabajo de nuestras manos.

Padre Ubú 2: Madre Ubú.

Madre Ubú 2: ¿Cómo? ¿Es que te vas a dedicar a aporrear a los pasantes?

Padre Ubú 1: ¡Oh no! Les bastaría con devolverme los golpes. Quiero ser buenos con los pasantes, ser útil a los pasantes, trabajar para los pasantes, Madre Ubú.

Padre Ubú 2: Puesto que estamos en el país donde libertad es igual a fraternidad y esta es solo comparable a la igualdad ante la ley, y dado que yo no soy capaz de hacer las mismas cosas que todo el mundo y que me da lo mismo ser igual a los demás, pues en definitiva seré yo quien acabará por matar a todo el mundo. Dado todo eso...

Padre Ubú 1 y 2: He decidido convertirme en esclavo.

Madre Ubú 1: ¿Esclavo? No das el tipo.

Madre Ubú 2: Estas demasiado pesado, grueso.

Padre Ubú 1: ¿Y qué? Haré mejor los trabajos pesados. Así tendré más resistencia.

Padre Ubú 2: Va traerno' la cajita de lustrar, nuestro cepillo de esclavo, nuestros útiles de limpiar zapatos de esclavo. En cuanto a vos...

Padre Ubú 1: Podes quedarte con la indumentaria que tenés puesta. A nadie le cabrá duda de que lleva puesta la correspondiente a una esclava cocinera.

Escena 2

Hombre libre 2: Somos los hombres y éste es nuestro caporal. Viva la libertad, la libertad. La liberta... t.

Hombre libre 1: ¡Somos Libres! No olvidemos que nuestro deber es ser libres. Vayamos más despacio y llegaremos en hora.

Hombre libre 2: ¡No! ¡Nunca debemos llegar en hora! ¡Nunca, nunca!

Hombre libre 1: A nuestros ejercicios de indisciplina Desobedezcamos todos juntos!

Hombre libre 2: ¡No juntos no! Uno, dos, el primero a la una y el segundo a las dos!

Hombre libre 1: ¡y esa es toda la diferencia!

Hombre libre 2: Inventemos cada uno un tiempo diferente y desobedezcamos individualmente al...

Hombres libres 1 y 2: Caporal de los hombres libres.

Caporal 1: Agruparse. Hombre libre número dos,

Hombre libre 2: Si, mi Caporal

Caporal 1: ¡Se pasará dos días en la prisión!

Hombre libre 2: ¿Por?

Caporal 1: Por haberse alineado con el hombre libre número 1? La teoría dice: ¡Sed libres! Que lo demás no importa nalgas. La indisciplina ciega en todo momento es la fuerza principal de los hombres libres ¡Presenten armas!

Hombre libre 1: (*a hombre libre 2*) ¡ No pelotudo, desobedezcamos!

Hombre libre 2: Hablemos en filas.

Hombre libre 1: El primero a la una, el segundo a las dos. Una, dos, una dos.

Hombre libre 2: el segundo a las dos.

Hombres libres 1 y 2: (intercalados) uno, dos, uno , dos ,uno ,dos.

Caporal 1: ¡March...! (*a Hombre Libre 1*) Esto está bien, equilibra el espacio. (*a Hombre Libre 2*). Esto está muy bien. ¿Y esto, que es? ¿es... Gaelico? ¡Un tatuaje! Francia 1789 me quieres cagar la obra! Sacalo. Hombre libre número uno, usted tenía que levantarla con la culata hacia arriba, número dos, usted debía dejarla en el suelo y asumir luego, una actitud más libertaria. ¡Rompan filas!

Escena 3

Padre Ubu 1: Madre Úbu, Madre Ubú, encontré unos perfectos para servirle.

Madre Ubú 1: Padre Ubú, Padre Ubú, que hermoso estás. Busca ahora algún hombre libre para probar en él tu caja y tu cepillo de lustrar y entrar cuanto antes en tus nuevas funciones.

Padre Ubú 1: Mira, allá van los del pumchacalaca

Madre Ubú 1: Atrapa a uno, Padre Ubú.

Padre Ubú 1: ¡Cuernopanza! ¡No pido otra cosa! Lustrada de pies, cortada de cabellos, quemadura de l bigote, hundimiento del palito en la oreja...

Madre Ubú 1: ¡Ah, pierdes la cabeza, Padre Ubú! Crees que aún eres rey de Polonia.

Padre Ubú 1: Señora mi hembra, yo se que lo que hago y usted, usted no sabe lo que dice. Cuando era Rey, hacia todo eso por mi gloria y por Polonia; ahora voy a tener una pequeña tarifa con arreglo a la cual se me pagará: torsión de nariz, 3,25 francos por ejemplo. Por una suma menor aún la haría ir a parar a usted a su propia olla.

Escena 4

Caporal 1: ¡Presenten armas!

Padre Ubú 1: ¡Vivan las fuerzas armiedras!

Caporal 1: ¡Deténganse, deténganse! O mejor dicho no, desobedientes, no se detengan!. ¿Quién es este nuevo recluta, más libre que todos ustedes, que ha inventado un manejo de arma que nunca vi en mis siete años de mando? ¡Presenten armas!

Padre Ubú 1: Hemos obedecido, señor, para cumplir con nuestros deberes de esclavos. Hice un presenten armas.

Caporal 1: Explique muchas veces ese movimiento, pero es la primera vez que lo veo ejecutar. Usted sabe mejor que yo la teoría de la libertad. Usted se toma hasta la libertad de hacer aun lo que se le ordena. ¿Es usted un más grande Hombre libre Señor?

Padre Ubú 1: Señor Ubú, antiguo Rey de Polonia y de Aragón, conde de Mondragón, conde de Sandomir, marques de San Gregois. Actualmente esclavo, para servirlo ¿Señor?

Caporal 1: El caporal de los hombres libres, Meofino. Pero en presencia de damas, el marqués de Granpré. Recuerde, le ruego, que conviene tratarme sólo por mi título, aun cuando fuera para darme una orden, ya que me parece sargento por lo menos, por lo que sabe.

Padre Ubú 1: Caporal Meafino. Lo recordaremos, Señor. Pero he venido a este país para ser esclavo y no para dar órdenes, no obstante haber sido sargento, como usted dice, cuando era pequeño y hasta capitán de dragones. Caporal Meafino, hasta la vista.

Caporal 1: Hasta la vista, conde de San Gregois. ¡Escuadra alto!

Escena 5

Tío Pisembalde 1: ¡Eleuteria! ¡Eleuteria! Estamos atrasados.

Eleuteria 1: No importa que estemos atrasados Tío Pisembalde.

Tío Pisembalde 1: Te dije que no me digas así. Ni siquiera cuando no haya nadie ¡Marqués de Granduá! ¡Marqués de Granduá! ¡Marqués de Granduá! ¿No es un nombre más sencillo? ¿Eh? ¿Eh?

Eleuteria 1: Sí...

Tío Pisembalde 1: Por lo menos no le hace volver la cabeza a la gente. Además vos me podés decir tío...

Eleuteria 1: Tío...

Tío Pisembalde 1: Tío mío...

Eleuteria 1: Tío mío...

Tío Pisembalde 1: Tíito

Eleuteria 1: Tíito... no importa que estemos atrasados. Desde que usted me consiguió este empleo

Tío Pisembalde 1: Por mis grandes influencias

Eleuteria: Como cantinera de los hombres libres he aprendido unas cuantas cosas de la teoría de la libertad

Tío Pisembalde 1: A ver...

Eleuteria 1: Si tienen sed y llego tarde no beben y valoran mucho más el trabajo de una cantinera

Tío Pisembalde 1: Y como no te ven nunca, pregunto ¿no sería mejor quedarnos en casa y no hacer que tu pobre tío se cocine bajo este sol en este campo de maniobras?

Eleuteria 1: Y si tanto le molesta ¿por qué no se queda en su casa?

Tío Pisembalde 1: No, no, no... no sería correcto Eleuteria... vení, vení con el tío... no hay que dejar a los hombres libres tomarse demasiadas libertades. La presencia de un tío, aunque no impida nada, es un pudor viviente, significado:

Eleuteria 1: De recato y decoro

Tío Pisembalde 1: Además, vos no sos una mujer... libre, sos una sobrina. Mi sobrina. Ya he logrado que, a pesar de que la costumbre de este país libertario es andar completamente desnudo, vos lleves escotados solo los pies.

Eleuteria 1: ¡Ah! ¡Por eso no me compra zapatitos!

Tío Pisembalde 1: De todas formas, le temo menos a los hombres libres que a tu novio: el Marqués de Granpré

Eleuteria 1: ¡El caporal de los hombres libres! Y sin embargo, dará una fiesta en su nombre esta noche ¡qué hermoso que es su nombre tío!

Tío Pisembalde 1: Por eso, te recuerdo con tanta insistencia que no me llames ante él...

Eleuteria 1: Pisembalde

Tío Pisembalde 1: ¡No!

Escena 6

Padre Ubú 2: Los militares no son tan ricos, por eso me gustaría más servir a otros personajes. ¡Ah! Pero que estoy viendo allí, es una joven persona encantadora, con un vestido blanco impoluto. Y la acompaña un señor respetable. Tratemos de no asustarla. ¡Cuernopanza! Me

tomo la libertad, vuestra libertad de ofrecerle mis servicios. Torsión de nariz, extracción de los sesos... no, me equivoco, lustrador de zapatos para servirte.

Tío Pisembalde 1: Impertinente individuo, no ve que ella no tiene zapatos

Padre Ubú 2: ¡Mamma Ubu! ¡Mamma Ubu! Ven a traerme la caja de lustrar, y el cepillito y el betún y ven a tenérmela forchimente per los pies.

Madre Ubú 3: Aquí esta, Padre Ubú, te obedezco. ¿Pero que haces con tus aparejos para zapatos si ella no tiene zapatos

Padre Ubú 2: Quiero lustrarle los pies con el cepillo de lustrar los pies. Soy esclavo cuerno-panza, y nadie me impedirá con mi deber de esclavo. Voy a servir sin misericordia. ¡Matad, obedeced! ¡Matad, decerebrad! ¡Mataaad!

Madre Ubú 3: ¡Que brutalidad estúpida! Se desmayó ahora.

Tío Pisembalde 2: ¡Eleuteria!

Padre Ubú 2: ¿Y vos que? Vos nada (*lo asesina*). Ya sabía yo que los haría quedarse quietos. No me gusta que me hagan barullo. Ahora solo tengo que reclamarle el salario que me he ganado honestamente con el sudor de mi frente.

Madre Ubú 3: Despertala para que te pague

Padre Ubú 2: ¡Oh no! Ella sin duda querría darme una propina; Yo solo pido el justo precio por mi trabajo; y después, para evitar toda parcialidad, habría que resucitar al buen hombre que he asesinado. Después de todo es mi deber de esclavo el prever sus más pequeños gestos. ¡Ah! Aquí esta el porta finanzas de la señora dama y la cartera del señor ¡Al bolsillo!

Madre Ubú 3: Te lo guardas todo Padre Ubú?

Padre Ubú 2: ¿Crees que voy a dilapidar el fruto de mi trabajo en hacerle regalos a una estúpida, arpía como vos? Cincuenta franquís, sesenta franquís...

Madre Ubú 3: Quiero decir ¿No le deja usted nada Señor Ubú?

Padre Ubú 2: ¡Ti embolso con exorbitacione de lo ojo! Por otra parte en esta bolsa hay solo catorce monedas de oro con el retrato de la Libertad en ellas.

Escena 7

Madre Ubú 1: Lllaman Padre Ubú.

Padre Ubú 1: ¡Cuerno-finanza! Sin duda es nuestra fiel ama. Deberías reconocer los distintos tipo de timbre, por ejemplo los ciclistas, para prevenir accidentes hacen sonar una campanilla que se oye a por lo menos cincuenta pasos, o en el campo, a las vaquitas les ponen un cencerro en el cuello para no perderlas... Así también un amo da pruebas de su fidelidad cuando campanillea durante cincuenta minutos. Quiero decir "aquí estoy, descansad, yo velo por vuestro ocio".

Madre Ubú 1: Pero veamos Padre Ubú, eres su ayuda de cámara, su cocinero, su *maitre de hotel*; quizás tenga hambre y trate de llamar discretamente tu benevolente atención para saber si has dado orden de que la Señora sea servida.

Padre Ubú 1: ¡La señora no ha sido servida, Madre Ubú! La señora será servida cuando nosotros lo juzguemos adecuado, cuando hayamos terminado de comer nosotros mismos ¡y si es que sobra algo!

Madre Ubú 1: ¿Siempre está la escobita?

Padre Ubú 1: No la uso con excesiva frecuencia. Eso estaba bien cuando era rey, para hacer reír a los más chicos. Ahora tenemos más experiencia y hemos notado que lo que hace reír a los niños puede darle miedo a las personas mayores. ¡Pero la concha de la lora! Ese timbre es insoportable; ya sabemos muy bien que la Señora esta ahí; un amo con estilo no debe hacer barullo fuera de estación ni fuera de servicio ¡pero che!

Madre Ubú 1: Si no queda nada de comer ¿tal vez podrías ofrecerle algo para beber Padre Ubú?

Padre Ubú 1: ¡Cuernopanza! Para que nos deje tranquilo tendré esa extremada complacencia!

Madre Ubú 1: ¡Ay! ¡Socorro! ¡Ya decía yo que estaba volviéndose loco! ¡El, siempre tan tacaño, dar doce botellas! ¿Y de donde las sacó? Ya no me quedaba por vaciar ni el más pequeño frasquito.

Padre Ubú 1: Acá tenés, escurrí bien todas esas botellas vacías, espero que puedas servirle al menos una copa de vino de parte de nosotros.

Escena 8

Eleuteria 2: ¡Ay, socorro! ¡Vale más llamar para que venga la abyecta pareja que se ha impuesto a mi servicio que permanecer sola con un muerto! (*Llama*) Nadie viene. Quizás no hayan tenido la impudicia de instalarse en la casa de su víctima. ¡Ese vil y horrible Padre Ubú y su horrible esposa! Forra hija de puta. (*Llama*) ¡Mi tío! ¡Mi querido tío!

Pisenbalde 2: Marque de Granduá, mi querida Eleuteria.

Eleuteria 2: ¡Ah! (*Se desvanece*).

Pisenbalde 2: ¡Bonito trueque de situaciones ah! Parece que es ella la que se hace la muerta ahora. ¡Mi pequeña Eleuteria!

Eleuteria 2: ¿Tío mío?

Pisenbalde 2: ¡Mira! ¿Ya no estas desmayada?

Eleuteria 2: Y usted, mi tío ¿P...p...orque ya no esta muerto?

Pisenbalde 2: ¿Cómo pppporque?

Eleuteria 2: Marques de Granduá. Comenzaba a decir Pisenbalde.

Pisenbalde 2: Tu sabes apaciguarme. No estaba de ningún modo muerto. No hice sino exagerar mi manera de acompañarte a todas partes sin ser molesto, de asistir a todo sin hacer más que ser tu tío.

Eleuteria 2: Y eso lo traje de vuelta a su casa, en el arca del coche. Pero dado que no esta muerto, cuento con su coraje y con su autoridad para poner en la calle a ese vil y horrible Padre Ubú y su horrible esposa. Perdón, su digna esposa.

Pisenbalde 2: ¿De que serviría? Le he pagado, sin siquiera un ademan, varios meses de salario. Son buenos servidores. Y saben, por sí solos, hacerse de un estilo, ya que el primer cuidado de Padre Ubú fue leer mis papeles y aprender de memoria: ¡marques de Granduá! Esta noche, en el baile de esponsales con el Señor de Granpré, quiero que sea el Padre Ubú quien anuncie a la gente.

Eleuteria 2: ¡Pero los Ubú no obedecen de ninguna manera! (*Llama*)

Pisenbalde 2: ¿Para qué los llamas, si no te gusta verlos? Son buenos servidores, sobrina mía. Y por otra parte, si quieres que alguien los eche a la calle, el caporal marqués de Granpré, que acostumbra mandar a desobedientes profesionales, se encargará de hacerlo esta noche. Se lo ha invitado al baile de uniforme.

Escena 9

Caporal 2: ¡Ubu! ¡Ubu! ¡Vaya, el sargento de los hombres libres! ¿Es criado aquí? Anuncie al señor de Granpré

Padre Ubú 2: La señora salió señor caporal, o más precisamente, no es hoy el día en que le permitimos recibir a nadie. Le prohíbo que la vea.

Caporal 2: ¿Cómo dijo? ¿Le prohíbo? Es el momento de probar que se me de memoria mi teoría de la indisciplina. ¡Entrare después de haberlo castigado con el látigo!

Padre Ubú 2: El látigo. ¿Oyes Madre Ubu? Subo de grado: lustrador de pies, lacayo, portero, esclavo azotado, pronto estaré en prisión y algún día si dios me da vida llegaré a ser remador en galeras. ¡Nuestra fortuna esta asegurada Madre Ubu!

Caporal 2: Hay un buen trabajo si es que quiero azotarle la espalda y la barriga ¡Que superficie!

Padre Ubú 2: ¡Ah que gloria! La lonja se ajusta a todas las curvas de mi panza. Siento como si fuera un encantador de serpientes.

Madre Ubú 2: Pareces un chanchito al que se le pone la piel de anguila.

Caporal 2: Uf, no puedo más. Y ahora, Padre Ubu, le ordeno que me anuncie a su ama.

Padre Ubú 2: ¿En primer lugar, quien es usted para dar orden? Aquí mandan solamente los esclavos. ¿Qué rango tiene usted en la esclavitud?

Caporal 2: ¡Un caporal, un militar, esclavo! Soy esclavo sólo del amor. Eleuteria de Grandair, la bella cantinera de los hombres libres, mi novia, es efectivamente mi ama, si usted lo entiende así

Padre Ubú 2: ¡Cuernopanza Señor! Ni lo pensé. Soy esclavo para todo servicio. Usted me recuerda cuales son mis deberes. Ese servicio es de mi incumbencia; voy a cumplir con ese deber rápidamente en lugar de usted...

Madre Ubú 2: ¡Eh, que vas a hacer mi cordo bueno?

Padre Ubú 2: El señor, que es libre, me reemplazara mi dulce niña ante ti.

Caporal 1: ¿Y si resumimos un poco la historia y mandamos a estos dos directamente a prisión?

Caporal 2: (*entrando*) Comparto plenamente con usted señor...

Escena 10

Padre Ubú 2: ¡Ah! Comenzamos a estar bien vestidos. Nos cambiaron nuestros trajes, un poco estrecho per nuestra barriga, por estos hermosos trajes a rayas. ¡Ah! Me siento como si estuviera de vuelta en Polonia.

Madre Ubú 2: Y bien alojados. Se estará tan tranquilo como en palacio de Venceslao. Ya nadie llamará ni derribará la puerta.

Padre Ubú 2: No, en este país las puertas no se cierran. Se entra en él como el viento en un molino de viento. Entonces llega el grandioso Padre Ubú y va a hacer fortificare tutto con buenas puertas de hierro y solidas rejas en todas las ventanas. Los amos van a cumplir con exactitud con la consigna de venir a traernos doce veces por día nuestra comida. Y por medio de mi saber en física voy a inventar un ingenioso dispositivo para que llueva todas las mañanas a través del techo. Acá voy a poner una perola gigante de donde va a salir un riel con una soga hasta allá. Va a colgar una palangana con agua y un corcho flotante hasta este otro lado donde va a haber un pulpo gigante. Como cuando estábamos en Polonia.

Madre Ubú 2: Lo de Polonia era una gotera

Padre Ubú 2: Una gotera, para mantener húmeda la paja de nuestro calabozo.

Madre Ubú 2: Pero no podremos salir cuando queramos Padre Ubú.

Padre Ubú 2: Salir, io no quiero salire más. Io no quiero marchar más a la cola de los ejércitos a través de Ukrania ¡No me muevo más cuernopanza! Ahora recibo en mi casa.

Madre Ubú 2: ¿Y los bobos?

Padre Ubú 2: Los bobos tienen permiso para venir a visitarnos los días indicados.

Madre Ubú 2: Estas más guapo cada día. Se diría que te parieron para que acabaras llevando este traje y las cadenas!

Padre Ubú 2: Pues espérate, señora mía. Según tengo entendido, me están forjando, para que mela ponga al cuello, una gran argolla de hierro articulado.

Madre Ubú 2: ¡No me digas! ¿Y cómo sería Padre Ubú?

Padre Ubú 2: Señora y hembra mía, es, desde todo punto de vista, similar a la gola del General Lascy, aquel garrido mozo que te hacia bizquear en Polonia. Pero no la he encargado dorada pues estoy cansado de oírte decir que tenemos que economizar. Es muy sólida, del mismo metal que nuestras cadenas, es decir, ni de hojalata ni de hierro dulce, sino del hierro de las planchas.

Madre Ubú 2: ¡Bruto idiota! ¿Es que acaso estás contento con llevar esta cosa en los tobillos? A mi me parecen estorbos engorrosos, acabaran haciéndose nudos hasta hacernos ir a parar al suelo ¡Menuda diversión!

Padre Ubú 2: No soy del mismo parecer Madre Ubú. Gracias a estas cadenas podre darte patadas con más eficacia.

Escena 11

Solterona 1: Angélica, ¡aquí estoy!

Solterona 2: Sara estaba con esta chica, fuimos a la iglesia, tengo noticias...

Solterona 1: Tenías razón Ernestina, llego al país un hombre grande y grueso que quiere servir a todo el mundo y hacer de todos los hombres libres amos...

Solterona 2: yo, yo, yo tengo noticias más recientes...

Solterona 1: ¡Discúlpame Angélica pero no termine de hablar! A aquellos que no quisieron seguirlo los puso adentro de su bolsillo o en un carrito de supermercado.

Solterona 2: Yo tengo noticias más recientes como te decía, cuando volvía de la iglesia una gran muchedumbre me detuvo delante de la prisión, ese monumento en ruinas que era gobernado por la administración de bellas artes, y a que no sabes quién es el carcelero Sara, el director del instituto...es el miembro del instituto. Hay algo mas, allí se aloja al padre Ubú, ese gordo, a costa del estado...

Solterona 3: Allí se aloja al padre Ubú a costa del estado, a la espera de que bastante gente siga su ejemplo para merecer los honores de la justicia y armar un convoy presentable para las galeras de solimán.

Solterona 1: ¡No faltara mucho, señoritas! Ya que se han visto obligados a demoler varios barrios para agrandar y ensanchar las prisiones.

Solterona 4: Pueda el cielo preservar esta casa.

Hermano Tiberge: ¡La paz sea con vosotras! No es propio de los mensajeros de paz llevar el disturbio a ninguna parte, ni siquiera mediante un leve ruido. Vengo a implorar vuestra acostumbrada caridad para nuevos pobres, los pobres prisioneros.

Solterona 4: ¿Lo oís? Los pobres prisioneros, pero si esos nuevos pobres no son pobres, pobres, pobres eran los de antes, tenían dignidad. Estos nuevos pobres tienen hijos para cobrar la asignación, hacen fila para pedir la cajita, piden subsidios, piden limosnas. Nosotras a los pobres de antes les dábamos, pero a estos nuevos pobres no.

Hermano Tiberge: ¡Para los pobres prisioneros! El Padre Ubú ha dicho que se haría fuerte en la prisión con la Madre Ubú y sus numerosos discípulos si no se subvenía mejor a las doce comidas que espera tomar por día. Ha declarado su intención de echar a todo el mundo a la calle, desnudo como la mano, en invierno, que predice muy riguroso, en tanto que el permanecerá al abrigo, así como sus secuaces, sin otro trabajo que el de recortarse sus garras con la limita y contemplar a la Madre Ubú bordar chinelas para mantener calientes las cadenas de los forzados.

Solterona 4: Ay la Madre Ubú pobrecita, pobrecita. Doce comidas diarias, manicura gratis y ella no va a hacer otra cosa que bordar chinelas. No le daremos nada, por supuesto.

Hermano Tiberge: En ese caso que la paz sea con vosotras.

Solterona 4: Y con tu espíritu.

Hermano Tiberge: No es justo y necesario. Otros golpearan más fuerte y vosotras oiréis mejor.

Escena 12

Visir: ¿Recibió usted la partida por doscientos esclavos?

Soliman: Si, dí un recibo por doscientos esclavos ya que era lo convenido con el país libre. Pero el convoy es realmente de más de dos mil.

Visir: Yo no entiendo nada. La mayoría esta malamente encadenados y reclaman grilletes a los gritos.

Soliman: No me come.

Visir: Lo que comprendan menos todavía.

Soliman: Bueno, a no ser que así quieran dar testimonio de su impaciencia por participar del honor de remar en las galeras de ambas vuestra majestad.

Visir: Y... ¿El padre Ubú?

Soliman: No se, del padre Ubú dicen tantas cosas ¡Que come carne de lechón!

Visir: Que mea de parado.

Soliman: Para mí es un loco.

Visir: O un hereje.

Ambas: ¡Basta!

Visir: Les convendría tratar con las más grandes consideraciones. No, no es que tenga miedo de su violencia. Pero me han dicho cuan por encima de su reputación esta

Soliman: Ajam. A mi me convendría entonces descubrirle un nuevo título de gloria. Saber quien este Pade Ubú a quien se me trae por esclavo. ¿Tendrá aire noble? ¿Tendrá prestancia?

Visir: ¡No!

Soliman: ¿No?

Visir: ¡No! Dicen que fue secuestrado hace mucho tiempo por los piratas franceses y obligado a realizar horrendas tareas en diversas prisiones. Lo que le permitió gracias a sus horribles tramoyas llegar a la eminente posición de rey de Aragon, después rey de Polonia.

Soliman: ¡Besamos la tierra en sus manos!

Visir: ¡No!

Soliman: ¡Si si si si!

Visir: ¡No no no no! ¡No le convendría traerlo hasta aquí!

Soliman: ¿Ah no?

Visir: No.

Soliman: ¿Y porque no?

Visir: ¡Porque no! Porque, porque... se instalaría en su imperio con toda su familia y lo devoraría todo en muy poco tiempo. ¡Incluyéndote!

Soliman: Entonces no.

Visir: ¿No?

Soliman: No.

Visir: ¡Perfecto!

Escena 12

Hombre libre 2: ¿Adonde vas compañero? Tomá, comete un rabanito. (*come*) Ah, ves que estas obedeciendo.

Hombre libre 1: El caporal me prohibió que fuera al ejercicio, a la mañana, a esta hora. Soy un hombre libre. Voy todas las mañanas. Y así nos encontramos como por azar todos los días, para desobedecer juntos, de tal hora a tal hora.

Hombre libre 2: Pero hoy el caporal no vino.

Hombre libre 1: Está en libertad de no venir.

Hombre libre 2: Y como llueve, estamos en libertad de que no nos guste la lluvia

Hombre libre 1: Es el caporal es que se esta poniendo obediente. Falta con frecuencia a los ejercicios de indisciplina.

Hombre libre 2: Nosotros nos divertimos haciendo guardia delante de esta prisión. Hay garitas.

Hombre libre 1: Ellas están libres.

Hombre libre 2: "Y por otra parte, cobijarnos adentro es una de las cosas que nos esta prohibida formalmente.

Hombre libre 1: ¡Nosotros somos los hombres libres!

Escena 13

Lady Catoblepas: ¡Oh! Esta ciudad no es notable sino porque esta compuesta por casas, como todas las ciudades y porque todas las casas se parecen a todas las casas! No es para nada curious. En fin; creo haber llegado frente al palacio del rey. ¡Jack! ¡Jaaaack! Donde se había metido? Busque en el dictionary: Busque: PALACE.

Jack: Palace: Instrumento utilizado para realizar trabajos de albañilería...

Lady Catoblepas: ¡Palace Jack! El palace del rey. RAPIDO!! quickly quickly quickly! Va va va va va va va! Palace Jack: Edificio de piedra tallada, decorado con rejas forjadas: ROYAL PALACE, LOURVE.

Jack: Mismo modelo! con una reja más y dos guardias que vigilan e impiden la entrada

Lady Catoblepas: ¡Es eso precisamente, pero no es suficiente! ¡Jack! Pregunte a ese guardia si este es el palacio del rey.

Jack: Militar ¿Es este que está aquí el palacio del rey?

Hombre libre 2: La verdad te obliga a confesar que no tenemos rey y que por lo tanto esta casa no es el palacio del rey ¡Nosotros somos los hombres libres!

Hombre libre 1: ¿La verdad nos obliga? ¡Nosotros somos los hombres libres! Debemos desobedecer entonces aun a la verdad. Sí, señor extranjero, esta casa es el palacio del rey.

Lady Catoblepas: ¡Oh! Me dais mucho pleasure! Aquí hay para vos buena propina ¡Jack! Que hace!? Golpee esa puerta y pregunte si se puede entrar a visitar al rey.

Hombre libre 2: No se puede entrar señores.

Lady Catoblepas: ¡Oh! Ese gentelman es el gentelman que vela por el rey ¡No tendrá propina porque no deja entrar a los turistas ingleses! (*al Hombre Libre 1*) ¿No seria posible hacer venir aquí a Su Majestad? Un minutito así de chiquitito, little little little. I'm very curius por ver al rey si él se molesta en venir, habrá para ud buena propina.

Hombre libre 1: Justamente. ¡Señor extranjero, el rey y la reina que están allí adentro, salen cotidianamente con su séquito para recoger las propinas de los turistas ingleses.

Lady Catoblepas: ¡Oh! Le estoy muy agradecida. ¡Jack! Despliegue la tienda, abra todas las latas de conserva. ¡Voy a esperar aquí la hora de la audiencia del rey y del besamanos de su Gracious Majesty the Queen!

(Entran ciudadanos a comer. Luego Padre Ubú y Madre ubú)

Padre Ubú 1: ¿Qué es todo este barullo? ¡Cuernopanza! Estan todos ebrios como en Polonia!

Madre Ubu: ¡Aquí no hay nadie ebrio! Mira esta mujer como quiere besarme!

Lady Catoblepas: ¡El rey de este país es un grande, gordo, doble rey! Viva el rey!

Padre Ubú 1: ¡Callense! ¡Callense! ¡Porque no se van todos un poquito a la mierdra!

Jack: ¡Viva el rey!

Todos: ¡Viva!

Ciudadano 1: Viva el Padre Ubú!

Todos: Viva!

Ciudadano 2: Viva la esclavitud!

Todos: ¡Viva! ¡Viva el rey, viva el rey, viva el rey!